

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA. *Cuentos frágiles/Por donde se sube al Cielo*. Edición y notas de Belem Clark de Lara y Alicia Bustos Trejo. Prólogo y cronología de Belem Clark de Lara. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas/Penguin Random House, 2017 (Penguin Clásicos). 286 pp.

“Si murió con el temor de haber sido efímero, los pasajeros en tránsito fuimos nosotros, condenados a desaparecer antes de que terminen de publicarse sus *Obras*”.¹ Podría impugnarse el derrotismo soterrado en esta sentencia de José Emilio Pacheco sobre Manuel Gutiérrez Nájera; no obstante, resulta indudable que los editores críticos del Duque Job (uno de sus seudónimos más conocidos) han tenido una labor titánica por delante. El catálogo de este autor modernista, de indiscutible importancia en la historia de las letras mexicanas, sobrepasa los dos mil registros, mientras que sus firmas ascienden a cuarenta y seis. Hasta el momento, parte del corpus najeriano se ha compilado en quince volúmenes al cuidado de un equipo adscrito al Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Por su carácter ecdótico, la lectura y manejo de estos esfuerzos editoriales han correspondido al sector especializado, mayoritariamente. Lo anterior satisfacía la demanda de lectores ilustrados, pero dejaba de lado a la audiencia más amplia de todas, a saber, la conformada por el público general. Este vacío ha buscado paliarse con la Colección Clásicos [Mexicanos], trabajo conjunto entre Penguin Random House y la institución antes mencionada. *Cuentos frágiles/Por donde se sube al Cielo* constituye el volumen inaugural de la zaga y corrió a cargo de Belem Clark de Lara y Alicia Bustos Trejo, dos integrantes del grupo editor de Gutiérrez Nájera.

La edición reúne, por primera vez, dos de las obras más importantes del Duque Job. La historia textual de las mismas se relata, de manera sucinta, en la “Nota editorial”. *Cuentos frágiles* (1883) es el único libro que el autor llegó a ver publicado en vida; lo conforman veintiséis relatos seleccionados por él, datados entre 1882 y 1883. *Por donde se sube al Cielo*, la única novela najeriana conocida hasta ahora, vio la luz en las páginas del periódico *El Noticioso*, de junio a octubre de 1882. Las ediciones críticas de estos textos pueden consultarse en los volúmenes XI (a cargo de Belem Clark de Lara) y XII (al cuidado de Alicia Bustos Trejo y Ana Elena Díaz Alejo) de las *Obras* de Manuel Gutiérrez Nájera, las cuales constituyen la base de este nuevo esfuerzo editorial. Para la presente publicación, las editoras decidieron invertir aquel orden, con el fin de que el lector perciba el desarrollo escritural del autor, quien abordó y utilizó en su novela —proyecto narrativo de mayor aliento— diversos temas y técnicas que ensayó en sus relatos.

Las dos obras reunidas están antecedidas de un prólogo, “Manuel Gutiérrez Nájera, fundador de una estética moderna”, escrito por Belem Clark de Lara. En tan sólo die-

¹ José Emilio Pacheco, “Manuel Gutiérrez Nájera: el sueño de una noche porfiriana”, en *Letras Libres*, año 2, núm. 14 (febrero de 2000), p. 23.

ciocho páginas, la investigadora resume varios aspectos fundamentales para la lectura y decodificación de los textos que la ocupan: biografía del autor; contexto histórico que enmarca la producción analizada; historia editorial; recepción crítica del Duque Job entre algunos estudiosos del Modernismo (como Rafael Gutiérrez Girardot y Max Henríquez Ureña); elementos que hacen de aquél un modernista consumado, y de su poética, una estética singular entre las de otros creadores inscritos en el mismo movimiento literario.

Pese a tratarse de un escrito de difusión, Clark de Lara no prescinde de lo interpretativo. En su breve exégesis, confluyen tanto la crítica formal como la de raigambre sociológica. La autora atiende, también, las fuentes intertextuales de *Por donde se sube al Cielo* y señala las características que permiten afirmar que esta obra representa un preludio de la narrativa del siglo xx, tales como la ruptura cronológica de la diégesis y el final abierto. Estimo loable el hecho de que su presentación ponga al alcance del público general los avances a los que la crítica especializada ha llegado en años recientes, lo cual contribuye a que los lectores noveles comprendan el texto de manera óptima. En ese tenor, la prologuista rehúye ciertos lugares comunes, entre ellos, la tajante disociación compromiso estético-compromiso social que tanto se le ha atribuido al Modernismo, y considera a Gutiérrez Nájera como un ejemplo de que los intereses de esta corriente literaria trascendían el mero preciosismo lingüístico, en palabras de Clark de Lara:

Si en un momento, a partir de la poesía, la crítica literaria del siglo pasado afirmó que el Modernismo había sido la torre de marfil donde el escritor, aristócrata de la cultura, se evadía de la realidad cotidiana y se embelesaba con crear la belleza por medio de la palabra, hoy, con el rescate de la prosa, podemos decir que los modernistas fueron prosistas comprometidos, sí con la expresión artística, pero también con su entorno. En particular, la obra najeriana es prueba de ello (19).

Amén del prólogo, el lector hallará otros auxiliares, como una cronología ubicada al final del libro. Dicho paratexto, común en las ediciones de difusión, se desglosa en tres rubros: datos biográficos del autor, que incluyen algunos apuntes realizados en el texto de Clark de Lara; contexto histórico mexicano, desde los albores del gobierno de Benito Juárez hasta las postrimerías del Porfiriato; entorno cultural, que reseña la publicación de obras hoy canónicas y de otras que han quedado un tanto relegadas, así como información relativa a las asociaciones, instancias torales para el desarrollo intelectual de la época. El formato de esta cronología, dispuesta a modo de tabla, facilita la localización de los datos y propicia el diálogo entre los aspectos fechados, de suyo indisociables.

Ahora bien, en cuanto al corpus editado, se impone una pregunta: ¿cómo se resolvió la traslación de una edición crítica a una de divulgación? Los *Cuentos frágiles* conservan su nota de ubicación, donde se enumeran los diversos testimonios de los relatos; se preserva, pues, la historia textual de cada uno de ellos. En *Por donde se sube al Cielo*, se prescindió de la consabida nota, toda vez que esta novela por entregas constituye un *codex unicus*, cuyo formato de aparición se aclara en la “Nota editorial”. No obstante, dicha obra cuenta con dos singularidades: en su edición periodística, “la entrega del 6 de julio [de 1882] se duplicó, de modo que la correspondiente al día 9 de ese mes no se conoció y nunca fue

restituida, dejando así un hueco de doce páginas” (30). Las editoras estiman que tal omisión no socava la comprensión del texto; pese a ello, aclaran esta situación mediante una nota a pie en el capítulo pertinente. Amén de lo anterior, en la versión original, Gutiérrez Nájera introdujo un “Paréntesis”, cuya temática rompe totalmente con la de la novela, en tanto introduce a personajes y situaciones ajenos a ella. Respecto a esa otra peculiaridad, Clark de Lara y Bustos Trejo mantienen la disposición del volumen XI de las *Obras najerianas*; así, para no romper el hilo de la lectura, el texto se ofrece como apéndice, lo cual constituye una decisión loable, ya que algunas ediciones de difusión prescinden de él o lo dejan en su sitio original, con todo lo que ello implica.

Ambas obras conservan, además, un cuerpo de notas explicativas, en el que se esclarecen alusiones a usos u objetos de la época, así como referencias intertextuales (numerosas por el amplio bagaje cultural de Gutiérrez Nájera). Empero, a diferencia de las ediciones críticas, en el volumen aquí reseñado se intentó depurar la información de manera que sólo quedara asentado lo estrictamente esencial para un lector no especializado. Cito un ejemplo. En “Historia de una corista”, perteneciente a los *Cuentos frágiles*, el Duque Job apunta: “En los zarzales de la vida, deja/ alguna cosa cada cual: la oveja/ su blanca lana; el hombre, su virtud”; la nota correspondiente aclara que los versos proceden del poema “La oración por todos”, de Andrés Bello (imitación, a su vez, de una composición de Víctor Hugo). No se abunda, pues, en los nexos estilísticos entre ambos escritos, cuestión que interesaría a un filólogo y no a quienes recién empiezan a familiarizarse con los textos.

En suma, puede afirmarse que esta edición logra su cometido, si se juzga con base en sus auxiliares y en la información que cada uno de ellos aporta para complementar la lectura. Tanto el prólogo como las notas explicativas y la cronología resultan útiles para el público no especializado y coadyuvan, en el mejor de los casos, al paulatino acercamiento de un lector general a las ediciones críticas, trabajos de mayor complejidad. Queda esperar que los volúmenes subsecuentes incluidos en la colección Penguin Clásicos [Mexicanos] estén orientados a la misma labor.

Carolina Reyes Gómez
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

